

# 1917, de Sam Mendes

Francisco José García Lozano

Facultad de Teología de Granada  
E-mail: franciscojgl@hotmail.com



En 1999 Sam Mendes sorprendió a muchos con *American Beauty*, su primer largometraje como director, arrasando con cinco de los premios más destacados en la ceremonia de los Óscar (película, dirección, guion original, actor principal y cinematografía). Desde entonces, Mendes ha sembrado la historia reciente del cine con títulos nada desdeñables. Ahí están

los premios y la miríada de nominaciones, colaboraciones con actores afamados y talentosos (Kevin Spacey, Tom Hanks, Di Caprio), con músicos (Thomas Newman) y con directores de fotografía de primer nivel (Conrad L. Hall, Roger Deakins).

Mendes volvió a brillar con su acercamiento al mundo del cine negro en *Camino a la perdición* (2002). Cuestionó la contradicción del soldado moderno frente a la nueva tecnología bélica en *Jarhead* (2005), resucitó el claustrofóbico melodrama familiar de violentos giros dramáticos en *Revolutionary Road* (2008) y, por si fuera poco, apuntilló su marca de estilo en *Skyfall* (2012) y *Spectre* (2015), convirtiéndolas en dos de las más oscuras y menos convencionales películas de la saga James Bond. Son títulos que lo han encumbrado como un director de prestigio, clásico y posmoderno al mismo tiempo, con predilección por la peripecia técnica y el realce de la estética.

El cabo Blake (Dean-Charles Chapman) y el cabo Schofield (George Mckay) son asignados con la misión de despachar un mensaje con el fin de cancelar el inminente ataque que el segundo batallón de las tropas aliadas tiene previsto lanzar sobre las líneas alemanas, ya que éstos se han replegado de manera estratégica para así encerrar a aquellos en una trampa que podría costarles la vida a 1600 soldados. Tienen ocho horas para llegar al puesto de mando y avisar al general encargado de dar la orden.

Llama la atención el escaso número de producciones que se ambientan en la I Guerra Mundial si lo comparamos con las que se rodaron sobre la II Guerra Mundial (el cine estaba en aquel entonces dando sus primeros pasos), e igualmente resulta muy curioso la cantidad de títulos rodados sobre esta primera gran guerra, en porcentaje, cuya naturaleza es claramente antibelicista. Lo cierto es que esta primera contienda mundial supuso un punto y aparte a todo lo visto en los campos de batalla con anterioridad. Nunca antes se habían movilizado tantas tropas, y nunca antes un conflicto había sido tan salvaje como lo fue esta guerra, tan enorme que su epílogo también fue el prólogo de la II Guerra Mundial. El ocaso de

las unidades de caballería, durante tantos siglos la gran apisonadora en el campo de batalla, frente a las ametralladoras y los tanques, y el nacimiento de la guerra en el aire son dos de las grandes novedades del conflicto. La tercera fue la guerra en trincheras, la lucha metro a metro por el territorio en frentes kilométricos que exigían un consumo de recursos y un sacrificio de vidas humanas totalmente desmesurados. Y ahí, en ese mundo de barro y tierra, vive y arranca 1917. Aunque hemos tenido grandes películas sobre la I Guerra Mundial como *Senderos de gloria* (Stanley Kubrick, 1957), *Johnny cogió su fusil* (Dalton Trumbo, 1971) o *Sin novedad en el frente* (Lewis Milestone, 1930), por desgracia este conflicto cuenta con una importante desventaja frente a otras batallas: se trató de un conflicto en su mayoría muy inmovilista donde los soldados podían pasar semanas en trincheras hasta que hubiese una escaramuza bélica, y el cine siempre se ha basado en el movimiento, por lo que, muy a grandes rasgos, podemos afirmar que es una contienda que se encuentra en cierta manera en conflicto con el medio cinematográfico.

El guion –coescrito por Mendes y Krysty Wilson-Cairns (*Penny Dreadful*)– transforma los recuer-

dos de su abuelo en un largometraje de dos horas que triunfa en darle verosimilitud a su travesía constituida únicamente por un plano secuencia. Es posible que, si el filme se hubiera filmado con otra técnica, la fuerza de su argumento no hubiera podido sostener todo un largometraje. Por ello, lo que más hace brillar a *1917* es la proeza técnica con la que está constituida; algo que, desde luego, no es demeritorio. La odisea de los personajes es por tanto también la de la cámara, que no se separará de los ellos y, en definitiva, la propia odisea del espectador. Igual que en *Dunkers* (Christopher Nolan, 2017), el tiempo es una cuestión relativa en el conflicto bélico, donde las pausas se dilatan para ofrecer algo de humanidad al conflicto, pero normalmente la acción bélica se ve comprometida por la escasez de él y por cómo cada segundo cuenta porque puede ser la diferencia entre la vida y la muerte. Sin embargo, la película va mucho más allá y es que Mendes captura en cada secuencia todo el espectro de emociones humanas que puede desprender un conflicto bélico (valentía, tragedia, esperanza, terror...). Cada plano tiene un significado específico recogiendo las distintas contradicciones y variaciones que recoge el conflicto como una guerra de tal magnitud.

Un viaje a contrarreloj que nos zambulle en el horror, el miedo, y la angustia del minuto a minuto en la guerra, y que por momentos nos envuelve en la subjetividad de los videojuegos de guerra.

*1917* es una película épica pero no sobre grandes cuestiones, batallas o nombres de la historia; y quizá por ello tampoco recurra a grandes actores de renombre. Mendes deja claro que esta es una película sobre héroes desconocidos, y por ello se reserva el componente épico (también el trágico) del filme para Chapman y Mckay, actores poco conocidos o mediáticos, pero cuyo magistral ejercicio actoral compensa por la falta de hondura psicológica o introspección de los personajes.

No obstante, la trepidante acción de la película viene subrayada de manera muy acertada por la camaradería y amistad que surge entre Blake y Schofield, por la fe y la determinación, y por un sentido moral para con el deber que parece haberse extinguido en nuestros días. Con respectivos cameos, completan el reparto los internacionalmente aclamados Colin Firth, Mark Strong y Benedict Cumberbatch, actores de altos vuelos que precisamente interpretan a altos cargos dentro del rango militar.

Conmovedora, tensa, impactante, la cinta de Sam Mendes consigue sumergir a los espectadores en un entorno que refleja a la perfección los horrores de una de las guerras más asoladoras de la historia humana. La variedad con la que se ha conformado la filmografía de Mendes hace imposible afirmar que *1917* se trate de su mejor cinta a la fecha. No hay duda en afirmar que estamos ante su película más ambiciosa, quizá de mayor trascendencia y, sobre todo, de su filme más valiente. *1917* garantiza no dejar indiferente a nadie. ■

**Título en V.O:** 1917.

**Director:** Sam Mendes.

**Año:** 2019.

**País:** Reino Unido.

**Guion:** Sam Mendes, Krysty Wilson-Cairns.

**Duración:** 119 m.

**Reparto:** George MacKay, Dean-Charles Chapman, Mark Strong, Richard Madden, Benedict Cumberbatch, Colin Firth.

**Género:** Drama. Bélico. I Guerra Mundial.

**Web oficial:**

<https://www.1917.movie>